EFEMÉRIDES

7 de octubre de 2021 Nº 1

7 DE OCTUBRE DE 1571



LARPANTO UNA BATALLA QUE CAMBIÓ EL RUMBO DE OCCIDENTE

Batalla de Lepanto. Jose Ferre Clauzel.

a conversión del imperio turco otomano en una gran potencia y la supremacía de los musulmanes en el Oriente europeo desde la caída del Imperio Bizantino y durante buena parte del siglo XVI pone en perspectiva internacional el enorme éxito que para la España de los Reyes Católicos había sido, en Occidente, la culminación de la Reconquista, la toma de diversas plazas en el norte de África y la conservación incólume del reino de Sicilia y del estratégico archipiélago maltés, que ampliaba en el extremo oeste de Europa el territorio de la Christianitas y convertía el Mediterráneo Occidental y Central en un lago prácticamente cristiano.

Esta situación, sin embargo, dio un giro favorable a los otomanos durante el reinado de Solimán el Magnífico (1520-1566). Con él, los turcos habían irrumpido en los Balcanes, reducido a la mínima expresión al gran reino cristiano de Hungría y llegado a cercar Viena, que no cayó de milagro gracias a las tropas combinadas austro-españolas. Los éxitos marítimos fueron tan impresionantes como los terrestres. En 1538, los turcos derrotaron a una alianza formada por los Estados Pontificios, Venecia y Génova. En 1541, Carlos I de España fracasó en la toma de Argel mientras que diez años después los turcos replicaron con éxito tomando Trípoli, arrasando Sicilia, derrotando a la armada de Andrea Doria y, por medio de sus aliados argelinos, ocupando el peñón de Vélez y la plaza de Bugía. La piratería berberisca amenazaba las costas mediterráneas españolas y el archipiélago balear. Las ofensivas españolas en el norte de África fracasaban una y otra vez, probablemente porque las preocupaciones de Europa central impedían a Carlos I detraer recursos y concentrarse en aquella lucha.



Felipe II. Sofonisba Anguissola (1673).

Precisamente por esto, cuando Felipe II comenzó a reinar, el Mediterráneo corría el grave riesgo de convertirse en un mar musulmán. Controlada la situación en Francia y acuciado por sus consejeros como el duque de Medinaceli ("Que nuestra majestad nos venda a todos y a mí el primero, pero que se convierta en el dueño del mar", llegó a decirle), el monarca decidió emplear sus fuerzas en la lucha contra el turco y sus aliados. En 1564, una flota española reconquistó el peñón de Vélez, mientras que al año siguiente los turcos fracasaron en su intento de tomar Malta. Fue justo entonces cuando Felipe II encontró su mejor aliado en el Papa Pío V,

empeñado en unir a todos los cristianos contra los otomanos. El pontífice sería el muñidor de la Santa Liga que uniría a España con los Estados Pontificios, Venecia y Génova, para llevar la ofensiva a las costas turcas. Se estaba gestando la victoria de Lepanto, en las costas griegas, que el 7 de octubre de 1571 frenaría la preeminencia turca en el Mediterráneo y evitaría que Europa y, en concreto, la península itálica siguiera el destino de la extinta Bizancio. Como afirmó Fernand Braudel, con Lepanto, las flotas cristianas reaparecieron en el Mediterráneo oriental, y la presunción de invencibilidad otomana sufrió un rudo golpe que, a la postre, sería definitivo.

EL CONTEXTO De la Batalla

En el Mediterráneo, la primera línea contra los turcos la formaban la ribera adriática de la península italiana, la isla de Malta defendida por los caballeros de San Juan, y los enclaves españoles del norte de África. La península itálica estaba dividida en multitud de Estados independientes, en general muy ricos pero débiles desde el punto de vista del poder político y militar. Por eso necesitaban la protección de la gran potencia hegemónica que era España. Además, España estaba directamente involucrada en la defensa de la



Batalla de Lepanto. Juan de Toledo y Mateo Gilarte (1663-1665).

península porque los reinos de Nápoles y Sicilia pertenecían a la Monarquía española. La República de Génova era aliada permanente de España, y la República Serenísima de Venecia se sumó a la Santa Liga, acuciada porque peligraban sus dominios en la costa dálmata y también Chipre.

La Santa Liga fue una alianza militar que se formó en 1571, promovida por el papa Pío V, que temía el avance turco que ya había ocupado la ribera griega del mar Adriático. Ancona y Rávena, ciudades pontificias, estaban a tiro de piedra de la costa de Albania invadida por los turcos. Era, igualmente, un problema de toda Europa con una Cristiandad enfrentada internamente tras la reforma luterana y sus consecuencias políticas. El Papa necesitaba a Felipe II, ya que sin su concurso los pequeños Estados italianos no podían enfrentarse con el turco. El rey respondió a la llamada y se constituyó la Santa

Liga entre la Santa Sede, España, Venecia y la Orden de San Juan. España y Venecia eran las potencias principales, Venecia era una potencia local, limitada a aquel teatro de operaciones. España, en cambio, era la única que tenía peso específico suficiente

tenía un inconveniente grave, como eran las disensiones entre los jefes de las flotas de los diversos Estados que la componían y que habían dado lugar a algún fracaso en ocasiones anteriores. Para mandarla, se necesitaba a una persona del máximo prestigio y autoridad.

La Santa Liga fue una alianza militar que se formó en 1571, promovida por el papa Pío V, que temía el avance turco

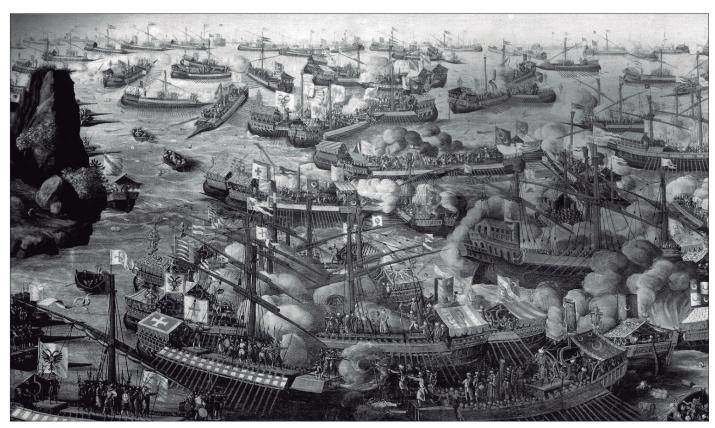
para aunar los esfuerzos de todos. Era por tanto la clave de la alianza. La finalidad de la Santa Liga era combatir y frenar al imperio otomano en el mar.

La armada combinada

Fue elegido Don Juan de Austria, medio hermano de Felipe II. Aunque era un hombre joven, ya tenía experiencia en el alto mando, al haber dirigido con éxito las fuerzas que combatieron a los moriscos

sublevados en Granada en 1568. Las naves se mezclarían, cada división naval estaría compuesta por buques de todos los aliados, excepto la reserva, constituida tan sólo por naves españolas. Los costes se dividirían en seis partes: tres los pagaría España; dos, Venecia, y una la Santa Sede.

La armada se reunió en Mesina, Sicilia. Se componía de 208 galeras, 6 galeazas (de gran tamaño), 20 naves gruesas y 76 embarcaciones ligeras. El componente principal era de Venecia y de España, que a su vez comprendía, además de las españolas, las naves de la República de Génova y de Saboya. Las venecianas presentaban insuficiencia de soldados, por lo que tuvieron que ser reforzadas con 1.600 españoles. Las galeras eran las embarcaciones de guerra típicas del Mediterráneo. Su propulsión era a remo, llevaban dos velas latinas auxiliares y sus dimensiones más normales eran: de eslora, 140 pies;



La batalla de Lepanto. H. Letter (1571).

de manga, 20; y de puntal, 9. Montaban una tripulación de 300 a 400 hombres: la "chusma" (los remeros, normalmente forzados) la "gente de mar" (marineros) y la "gente de guerra" (soldados). En la proa llevaban un espolón de bronce o de madera reforzada con herrajes, para embestir a las naves enemigas, así como piezas de artillería. Una magnífica réplica de la galera real, en la que iba Don Juan de Austria, puede verse en el museo de las Reales Atarazanas de Barcelona.

El estandarte de la escuadra, fue bendecido por el Papa y es una pieza de damasco azul bordada, de 16 metros de longitud y cinco de anchura terminada en dos puntas. Lleva pintado un crucifijo grande, proporcionado a la longitud del estandarte, y los escudos del Papa Pío V, de España, de Venecia y de Don Juan de Austria. Fue entregado por éste a la catedral de Toledo y hoy en día se conserva en el museo de Santa Cruz de esa ciudad.

La armada turca se hallaba concentrada en el puerto de

Lepanto, perfectamente protegida en el fondo del golfo de Patrás, que tiene un estrecho que da paso al golfo de Corinto. Quedaba por tanto protegida por los castillos que había en ambos márgenes del estrecho. Incluía 210 galeras, 63 galeotas, 5.000 soldados, de ellos 2.500 genízaros, soldados de infantería de gran valor combativo. Desplegó, para la batalla en cuatro divisiones: cuerno derecho, 54 galeras y 2 galeotas, mandado por Mahomet Siroco; batalla o centro, 87 galeras y 8 galeotas, mandada por Alí Bajá (general en jefe); cuerno izquierdo, 61 galeras y 32 galeotas mandado por Uluch Alí y reserva o socorro: 8 galeras 21 galeotas mandada por Murat Dragut. Las galeotas eran galeras ligeras.

Habiéndose hecho al mar, la flota de Mesina, por el estrecho del mismo nombre, se dirigió a Reggio (Calabria), después a Otranto y a la isla de Corfú, en la costa sur de Albania. Allí se detuvo y se celebró un consejo de generales. Los buques de descubierta, que manda Gil de Andrade,



Juan Andrea Doria. Sebastiano del Piombo (1526).



Marco Antonio Colonna. Scipione Pulzone.



Los vencedores de Lepanto, entre los que destaca a la izquierda Don Juan de Austria (1575).



Sebastiano Venier. Jacopo Tintoretto (1571).

les informan de que la flota turca está en Lepanto. Se decide ir a su encuentro. El 30 de septiembre de 1571 sale la escuadra de Corfú y adopta el siguiente dispositivo: la vanguardia al mando de Don Juan de Cardona, general de las galeras de Sicilia, 1ª división Juan Andrea Doria; 2ª Don Juan de Austria; 3ª Agustín Barbarigo, que sustituyó a Viniero; 4ª Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, con instrucciones de que formarían para la batalla alineadas al frente y de izquierda a derecha en el siguiente orden: 1^a a la izquierda, la 2^a en el centro -era la más fuerte y en ella iba el generalísimo- y a la derecha la 3^a. Don Álvaro de Bazán constituiría la reserva y en principio formaría a retaguardia del centro.

La armada fue costeando Grecia hacia el golfo de Patrás, antesala del de Lepanto y al doblar la punta Escrofe, a partir de la cual se entraba en el golfo, divisaron a la flota turca, desplegada para el combate, que avanzaba impulsada por un viento favorable. Descubrieron entonces que la

flota era mayor de lo que había valorado Juan de Andrade. Los generales tuvieron un momento de vacilación y pidieron celebrar un consejo. Don Juan cortó por lo sano: "Señores, no es hora de deliberaciones sino de combate" Le había apoyado Don Álvaro de Bazán, que se presentó en la reunión armado de punta en blanco.

EL CHOQUE DE ARMADAS

Juan de Austria desplegó la flota que venía en columna, de la forma que se ha dicho anteriormente, pero Juan Andrea Doria se fue demasiado a su derecha para dejar sitio a la izquierda y al centro, lo que produjo un intervalo excesivamente grande. Don Juan pasó en una fragata frente a toda la escuadra arengando a los hombres. Y ordenó que se les quitaran los grilletes a los galeotes, prometiéndoles la libertad si se producía la victoria.

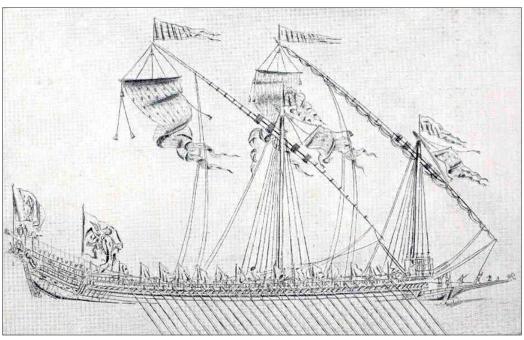
La batalla comenzó formalmente, con un disparo de cañón que hizo la galera real donde iba Don Juan. Fue

contestado por otro de los turcos, lo que significaba que aceptaban el combate. La flota aliada destacó las galeazas a vanguardia en número de cuatro. El tamaño de estas embarcaciones, poderosamente artilladas, las hacía invulnerables a las galeras y su fuego desorganizó en parte la línea turca, cuando se cruzó con ellas en su avance. El cuerno derecho de los turcos fue el primero en establecer contacto con el ala izquierda de la coalición. Se dio la feliz circunstancia de que el viento roló a rumbo contrario. lo cual favoreció a la flota española.

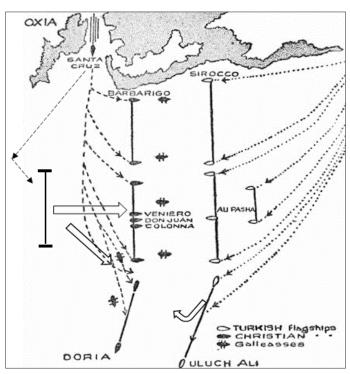
Entonces el combate naval en el Mediterráneo se desarrollaba de la siguiente forma: dos galeras principales, que se distinguían por su posición y porque llevaban fanales, se embestían con los espolones de proa, a la vez que disparaban los cañones frontales; después se aferraban las naves con garfios, quedaban sólidamente unidas y chocaban los soldados que transportaba el barco sobre las crujías. Los que ganaban abordaban la nave contraria y se hacían con ella. Solían acudir en ayuda de la galera de fanal las de su división y se generalizaba el combate. La infantería española era muy experta en estos combates próximos: primero disparaban sus arcabuces, después abordaban la galera enemiga, usando las picas para tener a los soldados turcos a raya, y luego terminaban el combate cuerpo a cuerpo con las espadas. Los infantes españoles eran tiradores inmejorables, muy hábiles en el manejo de la pica y magníficos con la espada.

El cuerno izquierdo de la coalición derrotó al turco, no sin la oportuna intervención de la reserva de Don Álvaro, y los bajeles que no habían sido capturados escaparon hacia la costa para varar y que la tripulación huyera a tierra.

En el centro, la galera de Alí Bajá embistió a la galera real de Don Juan, penetrando su espolón hasta la cuarta



Una galera.



Croquis de la batalla.

bancada de remeros. Se trabó entonces un durísimo combate próximo entre los soldados de ambas embarcaciones de más de una hora y media, al que se fueron sumando numerosas galeras y también la reserva. El marqués de Santa Cruz era el más experto y veterano marino de toda la flota. Por eso se le entregó la reserva y acudió a reforzar la línea en el momento y lugar oportunos. Alí Bajá murió combatiendo gallardamente. Un soldado

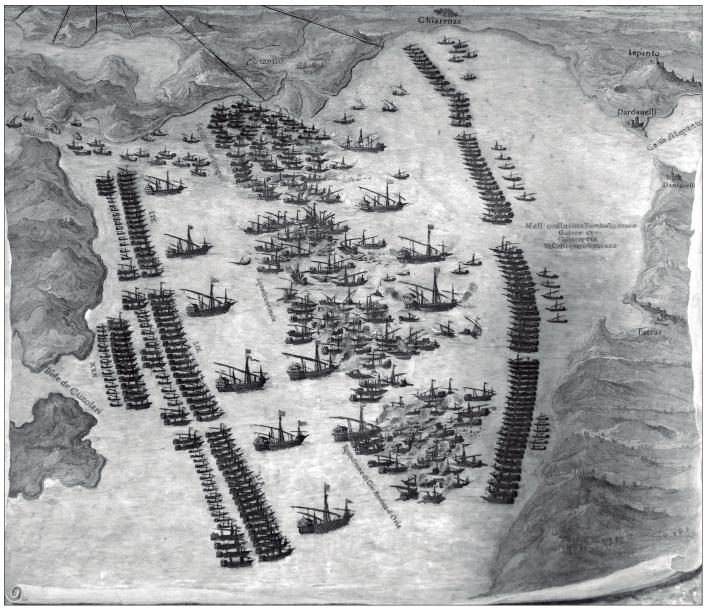
español, quizá Andrade, le cortó la cabeza y la puso en una pica, lo cual desmoralizó a los turcos.

En la parte derecha del despliegue de la coalición, Juan Andrea Doria había dejado un boquete en la formación que aprovechó el general del cuerno izquierdo turco, Uluch Alí, para atacar de flanco al centro y reserva. Sin embargo, la reacción de Don Juan de Cardona y de Don Álvaro de Bazán neutralizó el peligroso ataque del

turco, que tuvo que retirarse para no ser envuelto por Juan Andrea Doria, quien acudía al combate a toda velocidad. Uluch, para retirarse más rápidamente, tuvo que abandonar las embarcaciones cristianas tomadas que llevaba a remolque, incluyendo la capitana de la orden de Malta.

La victoria fue espléndida, se celebró en toda Europa, incluso en el Londres de los ingleses, enemigos de España. Se tomó un impresionante botín que se distribuyó proporcionalmente entre las naciones aliadas. Fue motivo de innumerables pinturas. Una de las más estimables fue la del inglés H. Letter, que se conserva en el National Maritime Museum de Greenwich, Londres.

Lo más importante fue que el imperio otomano no pudo ver coronado su designio de controlar el Mediterráneo. No es hiperbólica la afirmación de Cervantes según la cual fue la "más alta ocasión que vieron los siglos". Por eso se enorgulleció de haber participado en Lepanto toda su vida. Hubo quien no se la quiso perder y acudió a combatir, sin sueldo, sólo por el honor de haber estado en aquella batalla. Acudieron en número de 1.500. Eran tiempos de valientes y de caballeros.



Fresco de la batalla en el museo del Vaticano.

BIBLIOGRAFÍA BATALLA DE LEPANTO

Cesáreo Fernández Duro, *Historia de la Armada Española*, t. II, 1515-1587, Internet https://armada.defensa.gob.es/html/historiaarmada/tomo2.html.

Pedro Aguado Bleye, Manual de Historia de España, t. II, Madrid, Espasa-Calpe 1959.

Historia de las Fuerzas Armadas, t. I, Barcelona, Planeta, 1983.

Historia de la Infantería española, t. I, La Infantería en torno al Siglo de Oro, Madrid, Ediciones Ejército, 1993.

Historia Militar de España, t. V, *Campañas, batallas y hechos militares singulares*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones., 2017.

Luciano Serrano, España en Lepanto, Madrid, Swan, 1986.

"Relación de la batalla de Lepanto", carta de Nicolás Augusto de Benavides a Lope de Acuña. Internet: www. patrimonionacional.es/realbiblioteca/gondo.html